

# Poesía autógrafa de Fernando García Acuña

JOSE ANTONIO MIGUEZ\*

Parece innecesario insistir en algo que ya se ha puesto de manifiesto después de nuestros trabajos sobre Fernando García Acuña, esto es, su gran labor periodística como promotor y colaborador de los primeros periódicos brigantinos y su inspirado quehacer poético, quehacer que tal vez no llegó a su cima al malograrse prematuramente la vida del poeta en plena juventud.

Sin embargo, quizá no hayan sido suficientes estos trabajos para reivindicar del todo una figura casi olvidada, realidad y promesa de futuro en la fecha de su muerte, el año 1895, cuando apenas había cumplido los treinta y cuatro años. El libro de Fernando García Acuña que contiene sus *Orballeiras*, publicado en Betanzos en el curso del año 1887, no mereció el recuerdo de los estudiosos gallegos al cumplirse el centenario de su publicación. Nuestro artículo, *Centenario de la publicación de "Orballeiras"*, que vio la luz en *La Voz de Galicia* de La Coruña el 29 de octubre de 1987, fue posiblemente el único homenaje a un poeta que tantas muestras había dado de sensibilidad y de lirismo romántico y becqueriano a través de su producción literaria y poética. El olvido fue más grave todavía si tenemos en cuenta que Fernando García Acuña cultivó y utilizó la lengua gallega tanto como la castellana, dando incluso primacía a aquella en esa colección de *Orballeiras* para él tan querida.

Ya hemos hecho diversas consideraciones en pasados *Anuarios*, especialmente en los números 8, de 1985, y 10, de 1987, sobre los caracteres de la poesía de Fernando García Acuña. No está de más reiterar aquí algunas de estas características: ensoñación lírica, intimismo, amor a la libertad y ansia elemental de pureza, que se complementan en ocasiones con acusados rasgos costumbristas, heredados de la poesía de Campoamor, y siempre, o casi siempre, con un desbordado sentimiento de amor a su tierra mariñana de adopción.

En esta tierra había enraizado aquel poeta nacido ocasionalmente en Macuriges, en la isla de Cuba. Aquí desarrolló su vida, aquí ejerció su profesión de médico y aquí también trabajó lo indecible para elevar la cultura de su pueblo; aquí, en fin, encontró el descanso eterno tal como había pedido en su colección de *Orballeiras*:

*Que m'enterren nas Mariñas  
cando morra, tan só quero  
qu' é o mesmo que si tivera  
a tomba no mesmo ceo.*

Betanzos y Las Mariñas fueron tema de varias de las poesías de Fernando García Acuña; como lo fue asimismo la isla de Cuba, por la que el poeta suspiraba en momentos de desazón y desaliento íntimo. Para los lectores que se interesan por la vida y la obra de este poeta brigantino, que afortunadamente sabemos que son muchos, traemos ahora a las páginas del *Anuario Brigantino* un documento sin duda excepcional, que nos ha facilitado D. Francisco Vales-Villamarín Vía, hijo mayor del inolvidable cronista de la ciudad, D. Francisco Vales Villamarín, y que recoge una poesía autógrafa, escrita a pluma toda ella y firmada por su autor, Fernando García Acuña. A la atención y

\* José Antonio Miguez es Doctor en Filosofía y Letras y fue Catedrático de Lengua y Literatura en el Instituto de Bachillerato "Francisco Aguiar" de Betanzos hasta la fecha de su jubilación académica. Actualmente es asesor del *Anuario Brigantino*.

amabilidad de D. Francisco Vales-Villamarín Vía debemos, pues, esta muestra tal vez única de documento autógrafo del malogrado poeta brigantino. Sería muy deseable que, en su día, ocupase un destacado lugar en la prevista "Sala Cronista Vales Villamarín" del Archivo Municipal de Betanzos.

Digamos que la poesía, fechada en Sada el 30 de julio de 1891 y dedicada a D. Valerio Alvarez Pedreira, cónsul de España, entonces en Civitavecchia (Italia), es un poema de circunstancias que da pie al poeta para una loa sincera, festiva y un tanto desenfadada a una tierra en la que él buscaba a un tiempo placidez y descanso. Y es seguro que encontraría estas satisfacciones, al menos en los meses veraniegos de 1891, pocos años antes de su muerte, allí donde, como él mismo dice, "la tierra y el cielo compiten en galanura", frente a un mar que se remansaba en las orillas de la ría dejando de ser ya el temido Atlántico bravío.

La composición, que por cierto no quedó inédita y fue publicada por Fernando García Acuña en *El Mendo*, diario de Betanzos y en su número 375 correspondiente al miércoles doce de agosto de 1891, revela muy claramente dos cosas: en primer lugar, la facilidad para componer de Fernando García Acuña, con un dominio de la técnica formal poética, en este caso de un tipo de estrofa tan clásica como la quintilla, y en segundo lugar, el tirón hacia la tierra mariñana y el testimonio de amistad que tantas veces manifestó, tanto en su colección de *Orballeiras* como en los periódicos y publicaciones en los que tan asiduamente colaboró.

Las veinticuatro quintillas que se reproducen a continuación, escritas en momento que parece feliz para el poeta y que confirma de lleno su letra, de buen trazo, segura y firme, no traen afortunadamente recuerdos doloridos de un hombre que tantas y tantas veces sintió crecer en su pecho -él mismo lo había dicho- la tristeza y el profundo pesar. Son seguramente la excepción, hay que reconocerlo, en un poeta de tan encontrados sentimientos, más propicio a expresar el desgarró de su espíritu que el regocijado deleite en el placer sensorial.

He ahí reproducido en su integridad el poema autógrafo de Fernando García Acuña:

*Al Sr. D. Valerio Alvarez Pedreira  
 Civitavecchia  
 Sada Julio 30 - 1891.*

*Ha días que aquí llegué  
 de aquel Brigantion, veterato  
 Y si antes no contesté  
 A su grata, fui porquie  
 No hallé noticias de gusto  
 Ademais, como yo he sido  
 Gavy como Pedro Alandana,  
 Fu' haciendo el tiempo perdido,  
 Diciendo: "escribo mañana",  
 Más no dando a V. al olvido  
 Pues sabe V. demasiado  
 Que esa falta jamás trunca  
 Cariños que le he guardado,  
 Podré olvidar un pasado,  
 Pero nuestra amistad, ¡nunca!*

*Y ahora en ramploña, quintillas  
 Escritas a vuelta pluma  
 (Que le haran a V. conquillas)  
 Voy a contarle a V. en suma  
 Lo que son estas orillas.*

II.

*He venido con mi gente  
 A respirar a estas playas  
 De otra atmósfera, otro ambiente,  
 De ese que aquí solamente  
 Esparcen las flores gayas.  
 De ese que tanto codicia  
 El pulmon más abatido;  
 De ese que al alma alivia  
 Y solo se halla esparcido  
 En los aires de Galicia...  
 Que yo no exagero en nada  
 Lo sabe V. amigo mio;  
 Esta villa ya no es sada,*

Es la faceta plateada  
de este Atlántico bravo.  
Y no hay nada en la región  
como esta vega en primores;  
Se ensancha aquí el corazón,  
que es un bucaro de flores  
Este apartado rincón.  
Aquí la Tierra y el cielo  
compiten en galanura;  
Siempre azul allá en la altura  
Y en espejismos el suelo  
Retratán tanta hermosura.  
Y hasta yo juego - y no es nada -  
(Creámelo V. amigo)  
que es la mar más azulada,  
Y cito aquí de testigo  
A Ferrari, que está en Sada.  
Vendrá la Corte de ahí  
dentro de muy pocos años,  
Y ya no habrá Hendaya ni  
Buzque que no venga aquí  
A gozar y tomar baños.  
Porque tienen más idóneos,  
Mas que ninguno, estos mares;  
Aquí corren siempre a pares  
La salud y los taires puros,  
Por cima de los pesares.  
Con treinta o cien bien cocidas  
Sardinaz que estén a punto  
Se alargan aquí las vidas;  
¡Ayer con diez reverendas  
Se resucitó sin difunto!  
No hay nada que corte el hilo  
de la existencia aquí al hombre.  
¡Oh, la sardina del pilo!...  
Es el bálsamo que a Pilo  
Le dió talento y renombre!  
Y se me erizan los pelos  
Considerando tal cosa  
En esta tierra de... gachos.  
¿Donde hay vianda más sabrosa  
Que los divinos cachelos?  
Todo ahí será precioso,  
Los cantos... las barcarolas...

Pero nada más hermoso  
que este cantar silencioso.  
Este rumor de las olas  
de la pena que le abruma  
Ellas portadoras son,  
que cada monte de espuma  
A decirme viene en cima  
Lo que es una expatriación.  
Será esa tierra encantada  
y su mar muy azulada,  
Pero le digo a V. en serio  
que no hay nada, tío Valerio,  
como esta costa de Sada.  
Yo, respirando en las algas  
El ioduro codiciado,  
tanto y tanto me he engordado  
que tengo, tío, unas nalgas  
como jamás he soñado  
y para que vea si es raro  
Este efecto tan supino,  
que aquí engordan sin reparo  
toda días... hasta Avilino  
y hasta Angeles y Amparo.  
(In fin), para que además  
vea que esto no va a menos,  
y no se anda hacia atrás,  
Sepa que aquí hay diez serenos;  
Y ambos están por demás  
Un magnífico paseo  
llamado del Malecón,  
Cafés, centros de recreo...  
Sada a este paso la veo  
convertida en Arcachon  
¡Arcachon! que si lo es!  
Y hay la mar de gente en Sada,  
Tenemos aquí al Marqués  
que es el de Algara de Gres,  
- Persona muy apreciador -

Y hago punto, subo el quilo,  
que he perdido la chaveta,  
No pudiendo hallar el hilo,  
Pues convidan al poeto  
A unas sardinaz del pilo

Fernando G. Acuña



# Tres sonetos a Betanzos

(a la memoria de D. Francisco Vales Villamarín)

JOSE ANTONIO MIGUEZ\*



\* José Antonio Miguez es Doctor en Filosofía y Letras y fue Catedrático de Lengua y Literatura en el Instituto de Bachillerato "Francisco Aguiar" de Betanzos hasta la fecha de su jubilación académica. Actualmente es asesor del *Anuario Brigantino*.

## I

### Altas torres en vela permanente

Altas torres en vela permanente,  
guardando las reliquias del pasado;  
en piedra el monumento está labrado  
de este vigía místico imponente.

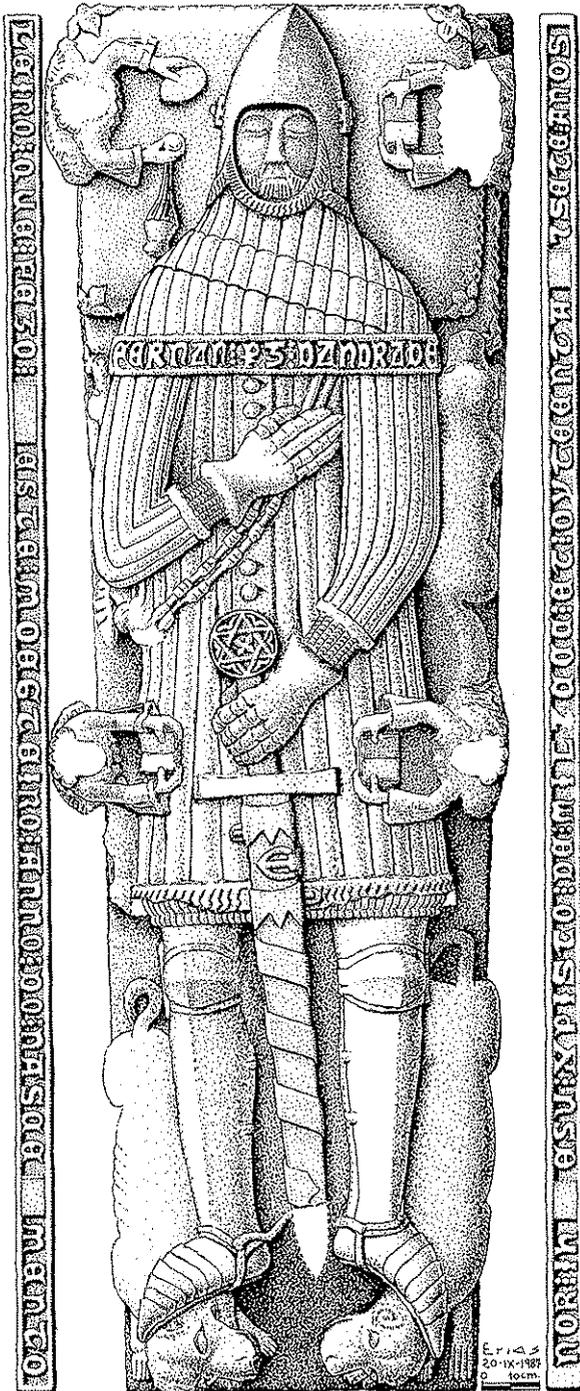
*Flavium Brigantium*, pálpito viviente  
de un tiempo y su memoria recordado;  
noble bastión de medieval trazado  
con su señor Andrade aquí yacente.

Ruta de amor, parada en el camino  
que a Santiago nos lleva jubiloso;  
ciudad hidalga, punto de destino

para el que agota el tiempo generoso.  
*Flavium Brigantium*, Roque peregrino:  
signo de paz y ejemplo milagroso.

СВЯТЫЙ ПЕТРЪ СЪ СВЯТЫМЪ ПАВЛОМЪ

СВЯТЫМЪ ПЕТРОМЪ СЪ СВЯТЫМЪ ПАВЛОМЪ



Е. Р. 143  
20-IX-1981  
0 том.

10010/50 15611

## II

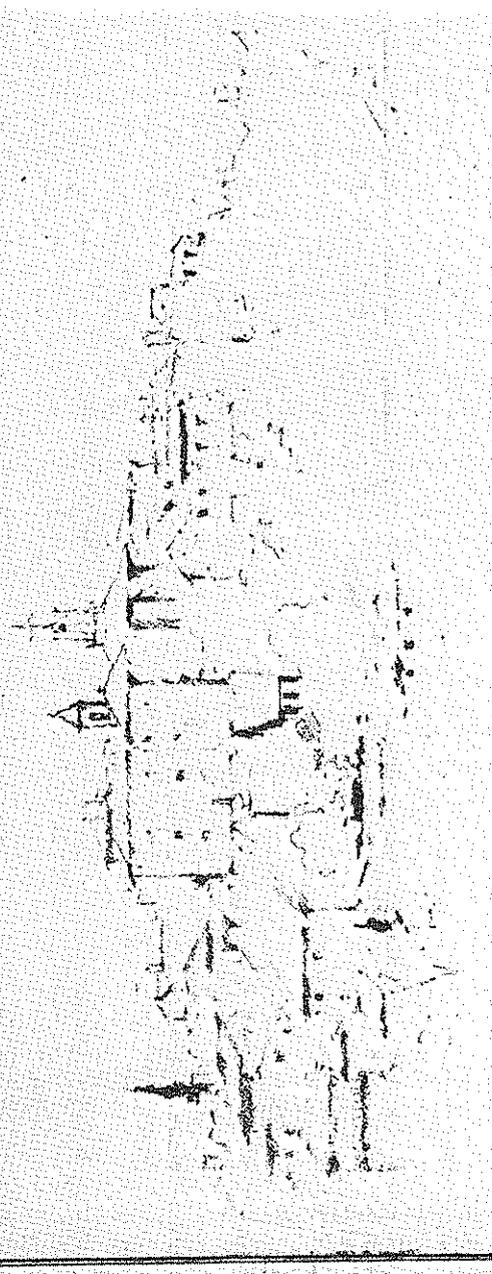
### **Inmóvil atalaya en su apostura**

Inmóvil atalaya en su apostura  
que soporta los grandes desafíos,  
casi una isla que emerge entre dos ríos,  
ciudad de prodigiosa arquitectura.

*Flavium Brigantium*, todo desmesura  
de su caudal de antiguos señoríos,  
que deslumbran aún los ojos míos  
sintiendo que es verdad tanta hermosura.

Con digna y majestuosa servidumbre  
discurren los dos ríos paso a paso,  
Mendo y Mandeo de frescor undoso.

¿No es de admirar tamaña mansedumbre  
cuando caminan ya hacia su ocaso,  
buscando el mar incierto y tenebroso?



St. Mary's

### III

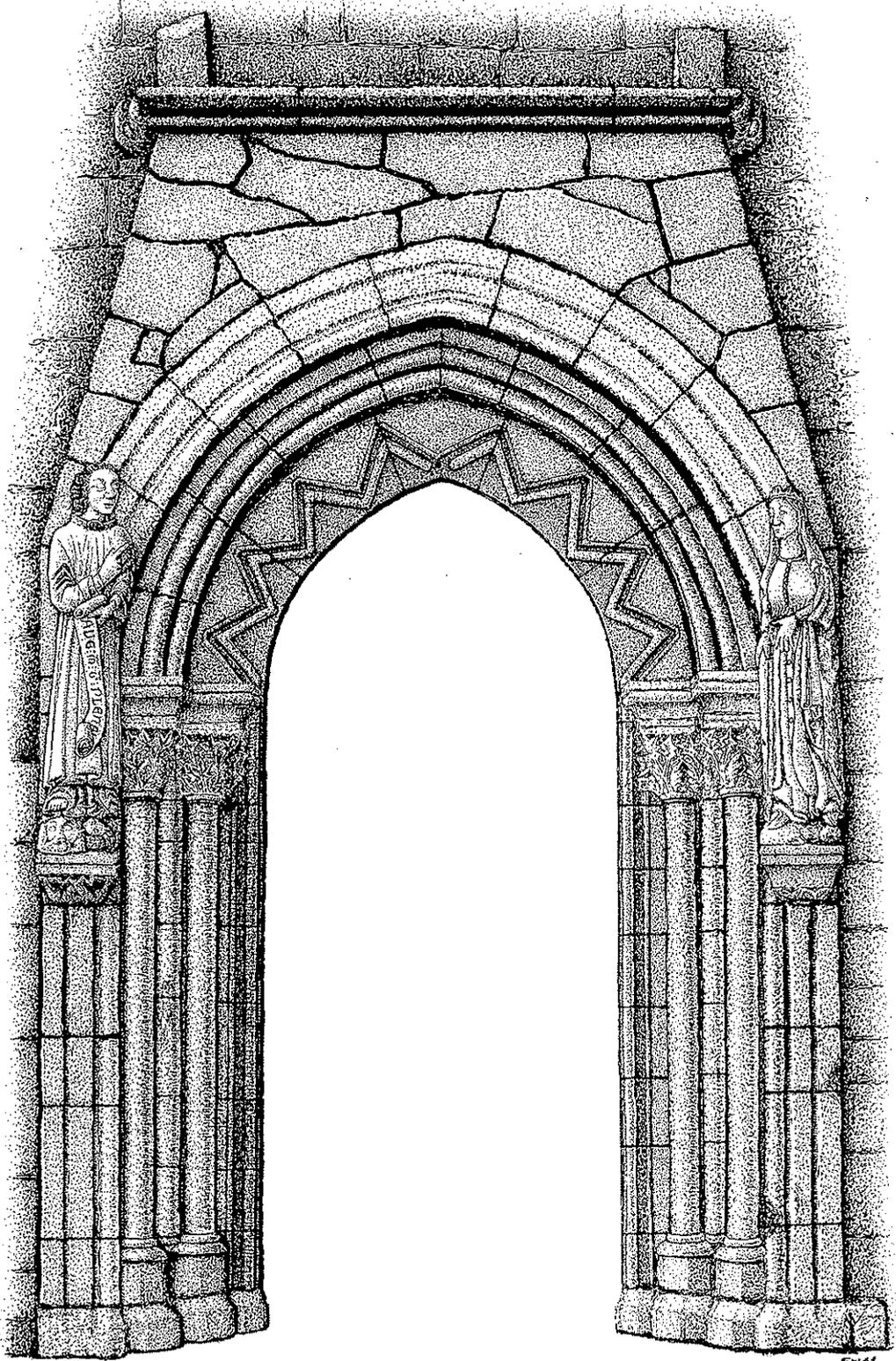
#### **De los siglos nos llega este mensaje**

De los siglos nos llega este mensaje,  
esta voz del pasado que nos guía,  
este clamor de sana rebeldía  
convertido en un dulce vasallaje.

¡Cuán merecido el cálido homenaje  
a una ciudad que todo bien confía,  
dando lección de pródiga hidalguía  
hermanada y fundida en su paisaje!

*Flavium Brigantium* que a vivir convida,  
con el peso del arte y de la historia  
recreado en labor esclarecida.

No hay aquí solución contradictoria:  
arte e historia sirven a la vida,  
sin que nadie consiga la victoria.



E. 143  
A. 183

